

Belén monumental (Alcalá de Henares, 2013)

(JUAN MANUEL QUERO , 16/12/2016) | El pueblo protestante o evangélico en general, no es muy dado a incluir en sus celebraciones navideñas las representaciones del nacimiento de Jesús por medio de «los belenes». Esto se debe a la prudencia y cuidado, que existe en cuanto a la representación por obra de imaginería de los personajes bíblicos y de todo aquello que pueda conllevar o inducir a la idolatría.

Esta cautela que se ha mantenido por siglos, no se debe a alguna normativa eclesiástica o conciliar concreta, sino a lo que la Biblia enseña respecto a las imágenes, tanto en el Decálogo dado a Moisés, como en otros pasajes bíblicos:

«No harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni les servirás; […]¿Por qué han de decir las gentes: ¿Dónde está ahora su Dios? Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.

Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombres.

Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven;

orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen;

manos tienen, mas no palpan; tienen pies, mas no andan; ni hablan con su garganta; como ellos son los que los hacen, y cualquiera que en ellos confía»

(Deuteronomio 5:8, 9; Éxodo. 20:4, 5; Salmo 115:3-8).

Es por este motivo que, en la historia del protestantismo, así como en las iglesias evangélicas, desde el principio, nunca se hicieron representaciones de ningún tipo. No existen imágenes, ni escultóricas, ni de talla, ni pintadas. En realidad, el cristianismo, desde un principio, huiría de este tipo de arte plástico. Sería la Iglesia Católica Romana, la que posteriormente, y con un sentido pedagógico comenzaría a representar narraciones y personajes de la Biblia, de la tradición y de aquellos «santos» que iban siendo reconocidos. El propósito pedagógico se tornaría posteriormente en una devoción popular que conllevaría un tipo veneración y adoración, que se interiorizaría por las sociedades como algo muy unido a la cultura, y con tintes muy sagrados y pietistas, cayendo finalmente en lo que la Biblia prohíbe como idolatría.

Aunque en la Alta Edad Media ya se representarían diferentes tipos de escenografía navideña, sería en

Aunque en la Alta Edad Media ya se representarían diferentes tipos de escenografía navideña, sería en la Baja Edad Media cuando se introducirían las escenas de imágenes navideñas, que si bien inicialmente serían representaciones teatrales o vivas, luego se fijarían en frescos y retablos. Se habla de Francisco de Asís como su promotor (primera escenografía en Greccio la víspera de Navidad de 1223). La iniciativa de Francisco de Asís, conllevaría que los Franciscanos y las monjas Clarisas de la misma Orden franciscana dieran un buen desarrollo a todo esto; seguidos estos por los jesuitas, que seguirían desarrollando el belenismo con la aportación de las figuritas. Si bien esta celebración se fue realizando en las iglesias católicas, posteriormente pasaría a ser práctica de la aristocracia, y luego del pueblo en general.

Su impulso para que llegase hasta nuestros días como se suele conocer actualmente, sería inspirado por la Contrarreforma de la Iglesia Católica que intentando contrarrestar el desarrollo dela Reforma Protestante, buscó despertar los sentimientos religiosos por medio de las imágenes y de la representación del nacimiento. Sería el arte del Barroco el instrumento usado para este tipo de influjo religioso, el que atrajera al pueblo más hacia la Iglesia Católica. La producción de figuritas de terracota comenzó para el nacimiento, pastores. Toda la escena de los belenes cundiría, y se convertiría en una práctica hasta nuestros días. Son muchos los artistas que se especializarían en estos trabajos. Los escultores y tallistas napolitanos tendrían gran influencia en todo ello.

Uno de estos fue el napolitano Francesco Celebrano, quien, al igual que otros, dejaba su firma en las figuras. Los monarcas eran muy aficionados a la fabricación de estos belenes, los llamados «presepi». A España llegaría esta influencia artística, así como estos regalos que introducían no solamente escenas bíblicas, sino que también recogían circunstancias de la vida cotidiana, así como referencias a cortejos reales y otros detalles que indicarán grandes acontecimientos de aquellos monarcas y de su tiempo [1] . Estos belenes, formaban parte de una liturgia, que permitía el movimiento de las figuras según los días de la celebración.

En el Belén napolitano del Palacio Real de Madrid, conocido como «Belén del Príncipe», se pueden encontrar tallas napolitanas, genovesas y españolas del siglo XVIII, aunque posteriormente se han ido añadiendo unas 200 figuras. Este Belén, que puede visitarse en la actualidad, tiene su origen con Carlos III, quien lo regalaría a su hijo Carlos IV de España. Las fotografías que se presentan aquí pertenecen a dicho «pesepre» o belén [2] . Como solía ser costumbre, en las tres fotos de algunas partes del belén citado, puede verse de izquierda a derecha, una foto de un detalle de la corte real, seguida por la representación del nacimiento, y seguida por otra foto que recoge las figurillas del belén que aluden a lo cotidiano de ese tiempo.






Juan Manuel Quero Moreno. «Un nuevo descubrimiento relacionado con la Biblia de Lutero». En: *Actualidad Evangélica* . [En línea]. Disponible en: <https://www.actualidadevangelica.es/index.php?option=com_content&view=article&id=8501:un-nuevo-descubrimiento-relacionado-con-la-biblia-de-lutero&catid=37:pensamiento> [Consultada el 10 de junio de 2016];

Nathalie Rabines Rodríguez. «Proceso de la traducción de la Biblia de Martín Lutero». Facultad de Traducción e Interpretación Universitat Autònoma de Barcelona. [En línea]. <https://ddd.uab.cat/pub/tfg/2015/tfg_25863/RABINES_RODRIGUEZ_NATHALIE_1268864_TFGTI1415.pdf>. [Consultada el 10 de junio de 2016].